Preparación previa del estudiante para la carrera de medicina*

RAUL POUS ORTIZ**

La filosofía que anima o que dió vida al plan del bachillerato único, de cinco años, es la que trato de explicar a continuación: el ciclo de estudios medios o de enseñanza media, no puede ser utilitario en el sentido de dar una enseñanza, una finalidad práctica, desde el punto de vista profesional. Es un ciclo de cultura general organizado de tal manera que, las materias, ya juntas, ya aisladas, puedan señalar cauces amplios a la formación del nombre, y que empiecen a cuajar, explorada la vocación, el futuro profesionista. Se trata de un bachillerato pedagógicamente pragmático, pero su pragmatismo consiste en su finalidad básica: formar hombres, que sirvan a México con visión universal.

Los tres primeros años del bachillerato, son equivalentes, por imperativo de la Ley Orgánica de la Universidad, al llamado ciclo secundario. No me referiré más a estos, porque son los cuartos y quintos años en los que reside la reforma contenida en el actual plan.

En estos dos últimos años del bachillerato las materias de estudio se dividen en: materias básicas u obligatorias para todos los estudiantes del bachillerato, y son las que se estiman como formativas del hombre, debido a que lo ponen en contacto con la vida y le permiten ajustar sus reacciones a los cambios mesológicos: ajuste y adaptación inteligente al medio social; materias selectivas, así llamadas porque presentan al alumno un amplio campo de los conocimientos humanos en ciencias, disciplinas filosóficas, sociales, y conserva él la libertad de es-

---

** Director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México.

* Leído en la octava mesa de Discusión Coordinada presidida por el Dr. José Laguna Sobre Enseñanza de la Medicina en las Escuelas de Medicina. VI Jornadas Médicas Nacionales. México. 1961.

coger o seleccionar aquellas que, de acuerdo con sus intereses, puedan despertar, alentar o confirmar la vocación aún imprecisa.

Pero el alumno no queda a merced de sí mismo. Hace esta selección después de haber asistido a, por lo menos, cuatro pláticas con los orientadores, que son siempre pedagogos y psicólogos, ó médicos y psicólogos, preparados en la problemática del estudiante en esta difícil época de su desarrollo.

Materias básicas y selectivas forman un todo sistematizado para lograr la integración y maduración de la personalidad de los jóvenes, que es el punto de partida de donde deben arrancar las profesiones.

Otro aspecto que cuida el bachillerato es enseñar a estudiar al alumno. No es la cantidad ni la profundidad de los estudios, que en la Preparatoria nunca deberán ni pueden ser exhautivos, lo más imporante. Lo que interesa es armar al estudiante de manera tal que por sí mismo sea capaz de superar las limitaciones de su preparación. Ningunos *curricula* de materias podrán ser perfectos o completos. Son tan variados y anchos los caminos de la cultura, que la mente humana no puede recorrerlos todos en toda una vida; y la cultura que da la Preparatoria, es enseñada en solo dos años, cuando las inquietudes cuentan más que la reflexión que invita al estudio. Por eso estima la Escuela, en su plan de bachillerato, que es más trascendente desenvolver una personalidad que pueda enfrentarse con éxito a la solución de sus propios problemas y, de manera especial, a la iniciación y cumplimiento de los estudios superiores, que preparar especialistas en este ciclo.

Y con tal finalidad no debe esperarse, ni exigirse, del bachillerato una preparación específica para todas y cada una de las 64 carreras que se estudian en nuestra Universidad. Repito, la pragmática del bachillerato está en sí mismo: dar cultura, despertar noble inquietudes, integrar la personalidad y encauzar las vocaciones.

Se puede preguntar: ¿cómo realiza sus finalidades la Preparatoria con el nuevo plan? Difícil es contestar en forma breve. Con afán de concisión señalo:

1. La personalidad del estudiante se integra en un medio de libertad, con un plan de estudios cuya característica es la flexibilidad que va acorde con el medio en que actúa.

   Puede después de oir las pláticas de sus orientadores, seleccionar las materias no básicas, afirmando su personalidad y vocación lejos de figuras protectivas que lo presionen.

Este ambiente de libertad le afirma la confianza en sí mismo y lo hace responsable de su éxito.

2. La estructuración de las materias básicas da una cultura media homogénea, como lo pretendía el ilustre fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, lo que propicia un concepto unitario de nacionalidad.

   Esta misma preparación permite crear un hombre de convivencia universal, capaz de un entendimiento feliz en la sociedad.

3. El plan de estudios crea nobles inquietudes a través de actividades de cultura estética y cívico-sociales: las primeras despiertan el bien, las segundas le hacen amar a México y lo alientan para actuar en direcciones de servicio social, y, juntas, frenan los egoísmos y otras actitudes negativas.

4. El bachillerato investiga la vocación del estudiante, y es aquí en donde radica el meollo de la cuestión propuesta.

Con las pruebas que se aplican para descubrir los intereses y las capacidades, con las pruebas de personalidad, con las entrevistas colectivas e individuales, con la información profesiográfica, se orienta al estudiante a encontrar racionalmente su propio camino. Para realizar semejante labor, el Servicio de Orientación de la Escuela ha elaborado todo un sistema, recopilado por los profesores De la Rosa y Loredo. Además, ha "estandarizado" las pruebas extranjeras para darles validez y aplicación en nuestro medio.

Por otra parte, el propio Servicio de Orientación está integrando el profesiograma de las carreras universitarias, obviamente la del médico. En ella queda señalado qué aptitudes requiere el aprendizaje y ejercicio de la medicina, qué intereses satisface, qué demanda social existe, qué escollos y dificultades presenta, qué oportunidades brinda, cuáles son las condiciones reales de la práctica médica, etc. También se determinan los rasgos de personalidad deseables, tales como capacidad de sensibilidad humana, actitud ética, discreción, entereza, sacrificio, autoridad y capacidad de decisión, desinterés, etc.

Con el propósito de complementar y objetivar la información profesiográfica, se proyectan películas y documentales alusivos, y, para el caso especial de los pretensos estudiantes de medicina, se cuenta con un nuevo acervo considerable de información sobre la vida del estudiante y del médico en ejercicio. Y por si ésto no bastara, se planifican visitas a hospitales, clínicas, así como entrevistas a los médicos de esas

instituciones, y se organizan pláticas de destacados profesionistas que son invitados al efecto.

En resumen, la Escuela Preparatoria realiza un ciclo de enseñanza que tiene su propia finalidad: lograr en el joven un armónico desarrollo integral de la persona humana, sin dejar de encauzarlo en terrenos científicos, los cuales son enseñados con la misma finalidad humanística y nunca utilitaria. Estimula hábitos de estudio y encauza intereses auténticos hacia los campos científicos y culturales afines a su vocación, y armoniza ciencias y humanidades, buscando la configuración de que depende el destino del hombre.

Nuestro bachillerato permite al estudiante con vocación médica realizarse en ideales humanistas de amor, comprensión, respeto y ayuda a sus semejantes, tal como ya lo postulaba el viejo Hipócrates, y lo dota de entereza, valor y tenacidad para luchar por la salud de sus enfermos mientras haya esperanza.